LÉXICO DE ORACIÓN RV60: Moisés

La práctica cristiana de la oración (hablar con Jehová) se origina en el pacto de Dios con Abraham, a quien le juró: *y serán benditas en ti todas las familias de la tierra* (Génesis 12:3b). Por esta razón, el Nuevo Testamento comienza la genealogía de Jesucristo, en José, con Abraham (Mateo 1:1). La primera etapa en que se cumplió esta promesa, se encuentra en el Antiguo Testamento. Allí se lee, cómo los hombres y mujeres que creían en la justicia de Jehová, por medio de Abraham, eran escuchados por Dios. Esto explica porque en varias ocasiones se hace referencia a este siervo de Dios como 'padre Abraham'. La segunda etapa, cuando se cumplió de manera definitiva esta promesa, se encuentra en el Nuevo Testamento. Allí podemos leer, cómo aquellos que creen en la justicia de Jehová, por medio de Jesucristo, son escuchados por Dios. Esto explica porque en reiteradas ocasiones se dice de Jesús, el Verbo, que es el 'Hijo de Dios' (Juan 1:1). Todo aquel que cree que Jesucristo es el único camino a Dios, El Padre, para alcanzar vida eterna, puede utilizar el léxico de oración de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, para hablar con Dios y ser bendecido.

Éxodo 3:13

He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

Éxodo 32:11b-13

Oh Jehová,

¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra?

Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo.

Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

Éxodo 33:12-13

Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo.

Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

Milward Abadía
Ciudad de Panamá, 19 de junio de 2010
milward1000@gmail.com